

# Vilma Cámara Zavala

*A Ofe, con amor; a Arturo Díaz Alonso y a todos los visionarios de una sólida profesión organizada.*

Recordar a Vilma Cámara es un viaje a nuestro interior; es asomarnos a la vida y a la profesión por dentro, ¿quién se atreve? De la mano de Arturo Díaz Alonso, recién elevado a esas profundidades, hoy podemos animarnos, porque Vilma sigue viva entre nosotros, como él; y con palabras de él quiero tributar mi sentido homenaje a su esclarecida entrega como Directora Ejecutiva del Instituto Mexicano de Contadores Públicos (IMCP) y a su inolvidable presencia de luz y a su sonriente mensaje de amor y de esperanza.

Antes de oír las palabras de Arturo a Vilma, permítanme esbozar de ella esta breve y cálida semblanza: Por más de diez años iluminó con su suavidad la vida de nuestra profesión a nivel nacional, atenuando con su sonrisa los dolores y la pulsión del crecimiento –palmo a palmo, ciudad a ciudad– e impulsando con alegría la eficacia de múltiples realizaciones impensables hasta entonces, como la eficiente fuerza editorial de nuestra cultura técnica, como el entendimiento constructivo en la diversidad regional, como la reconstrucción fraternal de las finanzas institucionales, como la brillantez de convenciones nacionales y congresos internacionales organizados bajo su incansable y notable dirección plena

de sencillez y contagiosa confianza. El 5 de julio de 2004, unos cuantos días después del tránsito de Vilmita, cuando ya casi habían pasado dos años que salió de la Dirección, el Instituto organizó una sentida velada para rendirle homenaje, y Arturo le dedicó la oración de la que copio, emocionado, estos pensamientos que a los dos reviven:

“No estamos aquí para alabanzas fáciles, Vilma no lo merece; hay tanto bueno que decir de ella que no se requiere exagerar ni mentir. Tenemos que buscar las mejores palabras, las más adecuadas y expresivas, y aunque tengan que ser muchas procuremos que sean las menos posibles. Estas palabras deben ser nuestras, no sólo mías, y darle a estos momentos el carácter de eternidad que requiere el tema de la muerte. Pensemos en Vilma, cada uno con sus propias mentes (...). Dejemos que las palabras penetren lo más profundo de nuestras mentes (...). Hablemos, pues, de nuestro duelo, que para eso fuimos fraternalmente convocados (...). Hace falta entender lo que era ser contador público, contadora pública, mejor dicho, en los sesenta, para saber que el Instituto es ahora una institución eficiente donde todos seguimos teniendo mucho que hacer (...). Igual que dijo Borges de los libros, yo lo digo de mis amigos: que otros se

precien de las almas que han cultivado; yo me precio de las almas que he conocido; Vilma es para mí una de las mejores almas (...). Su muerte nos ha dolido porque la creíamos eterna; estamos tristes porque el mundo ha perdido encanto, pero podemos recordar su recóndita armonía, estar contentos de que tuvimos el privilegio de conocerla y estar seguros de que el destino con ella nos pagó, en exceso, lo que nos debía”.

Arturo concluyó aquella tarde su elegía, conteniendo las lágrimas, con esta meditación: “Si necesidad es lo que puede no ser, Vilma parecía no tener necesidades; creo que sólo tenía una: la necesidad de dar, por eso dio mucho, produjo mucho y amó mucho porque fue fiel a esa necesidad de dar. Como dijo Cortázar: ‘es que queremos tanto a Vilma’”.

Solemos declarar muy solemnes que las personas pasan y las instituciones permanecen. El talento, la dedicación, la experiencia profesional y el amor de Vilma Cámara, la incomparable Directora Ejecutiva del IMCP, se engarzan en la piedra perenne de la institución porque los donó a tiempo completo. Entonces, digo yo, Vilma no pasará; se ha quedado para siempre con nosotros, mujeres y hombres consagrados al servicio de los demás desde la Contaduría Pública. ❁